



## **Santa María, Madre y Medianera de la gracia**

**Peregrinación de la Diócesis de Limón – Cartago, 25 de Julio, 2018**

### **Fiesta del Apóstol Santiago**

Nos reunimos en este día, a los pies de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, nuestra amada patrona y madre común de todos los costarricenses, a escuchar la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía hoy aquí, que nos acoge este Santuario Nacional a quienes venimos como peregrinos de la Diócesis de Limón.

Agradecemos a los medios de comunicación que han venido dando cobertura, tanto a esta novena de preparación, como por el acompañamiento que le están dando a los cientos y cientos de peregrinos que ya han partido, de comunidades alejadas de todo el país, a encontrarse con la Negrita de los Ángeles.

También queremos unirnos a esta querida Diócesis de Cartago, que hoy celebra a su santo patrono el apóstol Santiago, para que este gran evangelizador y patrono de la madre patria, bendiga a los fieles cartagineses que se unen a nosotros en esta celebración en la que veneramos y honramos a María, Madre y Medianera de la gracia.

Y ¿qué significa que María, madre de Jesús y madre nuestra, sea madre y medianera en el orden de la gracia? Sabemos que Jesucristo es el Único Mediador entre Dios y los hombres. La mediación de María no es sino una participación en la Mediación única y universal del Salvador, tema desarrollado en el Prefacio de esta Misa, como luego escucharemos. El Concilio Vaticano II, en el año de 1964, expuso ampliamente la función de Santa María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, explicando cuidadosamente el significado y el contenido de la “mediación” de la Santísima Virgen:



“La función maternal de María para con los hombres, de ningún modo oscurece ni disminuye la única mediación de Cristo, sino que muestra su eficacia. En efecto, cualquier influjo salvador de la Santísima Virgen en los hombres nace, no de alguna necesidad objetiva, sino del beneplácito divino y deriva de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en la mediación de Él, depende totalmente de ella, y de ella obtiene toda su eficacia; en modo alguno impide la unión inmediata de los creyentes con Cristo, sino que la favorece” (ver LG 60).

El formulario de hoy, naturalmente, celebra en primer lugar a Cristo, “verdadero Dios y verdadero Hombre, único Mediador, viviente siempre para interceder por nosotros” (Prefacio; ver 1 Tim 2,5; Heb 7,25; Oración sobre las ofrendas, Oración después de la comunión). Pero también recuerda a la Santísima Virgen, “Madre y Medianera de la gracia”, porque Dios Padre, “por misterioso designio de su providencia” (Oración colecta; Prefacio), la asoció a la obra de la redención humana (Oración colecta, prefacio).

En ese sentido, María es Madre de la gracia, porque llevó “en su seno virginal al Dios y Hombre verdadero” (Antífona de entrada), y nos dio al mismo “Autor de la gracia” (Oración colecta; verso del Aleluya). Medianera de la gracia es la Virgen María, porque estuvo asociada a Cristo en la obra de procurarnos la gracia suprema, esto es, la redención y la salvación, la vida divina y la gloria sin fin, que nos vienen de Cristo (ver LG 61). En el formulario de esta santa misa, la “mediación” de la Santísima Virgen es rectamente interpretada como una “generosa entrega de amor de madre, de intercesión y de gracia, de súplica y de perdón, de reconciliación y de paz” (Prefacio).

Ya en la primera lectura, tomada del libro de Ester, vemos insinuado el papel de María, asociada a la obra de la salvación, cuando esta joven judía intercede por su pueblo, al suplicarle a su esposo el rey Asuero, que revocara la sentencia de muerte que había planeado su enemigo llamado Amán, que quería exterminar a Israel. Su valentía y prudencia, su belleza y “capacidad diplomática” como hoy diríamos, pero en especial, su amor por su pueblo, logró la gracia del indulto para con el pueblo amenazado.



De allí que la primera lectura de hoy concluye con el edicto real en favor de los judíos y la alegría que experimentaron de ser salvados, celebrando con fiestas y banquetes, gracias a la intervención oportuna de Ester que, pasa de ser aquella muchacha callada y sumisa, a ser una valiente mujer que representa la valentía, la grandeza y el triunfo liberador de las mujeres de Israel, como Yael, Rut, Abigail y Judit, bellas como valerosas.

Entre ellas, los cristianos tenemos una Reina, más poderosa que Ester, que tampoco desea ver la aniquilación de sus hijos. Y ella es María a quien contemplamos en el conocido texto de las bodas de Caná, en calidad de madre e intercesora ante su Hijo Jesucristo, pues por ella fue posible aquel primer signo mesiánico, del cambio del agua en vino abundante, en una fiesta de novios.

A través de los gestos de toda madre, desde los más sencillos hasta los más arduos, María coopera libremente en la obra de la salvación de la humanidad, en profunda y constante sintonía con su divino Hijo. Pues ella, “por decisión de la divina Providencia, fue en la tierra la excelsa Madre del divino Redentor, la compañera más generosa de todas y la humilde esclava del Señor” (LG 61).

Nuestra vida a tus pies

Ese mismo corazón amoroso de Madre nos anima esta mañana a presentar nuestra vida a sus pies con la seguridad de que tendremos ante Dios la mejor abogada e intercesora. Traemos aquí lo que nos alegra y es motivo de esperanza, pero también aquello que nos duele y nos preocupa.

Nuestra presencia evoca el clamor de todo un pueblo que desea y merece una vida mejor, en paz, seguridad y desarrollo. Un pueblo que se esfuerza por salir adelante y que necesita de apoyo sincero y verdadero para lograrlo.



Limonenses, estamos en la casa de nuestra madre celestial y hoy traemos en el corazón a quienes no han podido acompañarnos, especialmente los pobres, los ancianos, los enfermos y los encarcelados. También nuestros familiares, vecinos y amigos que sufren las consecuencias de las inundaciones de estos días.

Hacemos nuestro su dolor y sus plegarias y como hermanos unidos en la fe, entregamos una ofrenda sincera a los pies de nuestra amada Negrita de los Ángeles.

Traemos con indignación, todas esas situaciones que mancillan la dignidad de nuestro pueblo: la miseria y la marginalidad en que viven tantos hermanos en los barrios, calles y montañas, la falta de fuentes dignas de empleo y el narcotráfico que carcome la juventud y desangra las familias.

Nos hieren, Madre Santa, las falsas promesas incumplidas, la corrupción y los proyectos frustrados por la politiquería y el populismo, las escandalosas pensiones de lujo que ofenden a los pobres y quitan toda autoridad moral para hablar de austeridad, contención del gasto y nuevas cargas impositivas sobre los que menos tienen, los niños y jóvenes sin oportunidades educativas, la contaminación de nuestras fuentes de agua por la descontrolada expansión de monocultivos como el banano y la piña, la pérdida de los valores y la erosión de la fe.

No es justo que siendo nosotros, los limonenses, la puerta comercial de Costa Rica al mundo, mantengamos en nuestro territorio los distritos más empobrecidos del país. No es correcto que, de toda esa riqueza que llega a los puertos, nada o muy poco quede para garantizar una vida digna a nuestra gente más sencilla. La desigualdad, la injusticia y la indiferencia también matan en Limón.

Agradecemos y reconocemos el trabajo de personas, empresas e instituciones, que muchas veces sorteando sus propias limitaciones presupuestarias y estructurales



hacen el bien en nuestra provincia, pero falta más, es necesario un compromiso integral que genere acciones a todo nivel para vencer la inercia del abandono que ha imperado por años en Limón.

Nuestra provincia no está libre de las amenazas que se ciernen como sombras de muerte sobre el país, entre ellas las reiteradas y cada vez más descaradas afrentas contra la familia y la vida, producto de corrientes ideológicas que buscan desestructurar nuestra sociedad y sacar provecho de ello.

Desde cada hogar, centro educativo, empresa y parroquia, como creyentes, estamos en la obligación de redoblar esfuerzos para recuperar los valores de la honestidad, el servicio a los demás, el trabajo honrado, la lealtad, el aprecio y respeto a los mayores, el amor a la familia y la defensa de la vida.

Es perverso contradecir lo que la misma ciencia demuestra y enseña: hay vida humana desde el momento de la concepción. A partir de ese instante se comienza a formar una persona que seguirá desarrollándose hasta su muerte. ¡La vida humana es inviolable! ¡El aborto es un crimen!

Quienes presionan para que se apruebe el protocolo del aborto impune en nuestro país, lo hacen porque saben que esa es la puerta para su liberación.

El aborto no nos hace más progresivos o desarrollados, muy por el contrario, nos degrada y rebaja como sociedad. Lo que verdaderamente enaltece y dignifica es la capacidad que tengamos de amar, de acoger, de orientar y de cuidar a las personas más vulnerables, incluso en las situaciones más difíciles que puedan vivir.

De igual forma, el matrimonio es el sacramento del amor, que con la fuerza de Dios une a un hombre y a una mujer en un vínculo santo como fundamento de la familia y de la sociedad. ¡La familia es sagrada!



Si la clase política que nos ha gobernado, no ha sido capaz de reconocer y defender estos principios fundamentales de nuestra historia y de nuestra identidad, el pueblo católico deberá hacerlo, es nuestra responsabilidad como cristianos.

Costarricenses, basta ya de manipulaciones, de mentiras y de engaños. Asumamos con coherencia los principios de nuestra fe y liberemos a Costa Rica de las ataduras que nos quieren imponer. El silencio, hermanos, es siempre cómplice del mal, no lo olvidemos.

Recordemos, que la liberación de la amenaza para los judíos, fue una jornada de luz y alegría, de regocijo y de gloria en Israel como escuchábamos en la primera lectura (Est 8, 16-17).

La celebración de hoy es de gran alegría, de alabanza y de gloria a Dios. Así lo hemos cantado con el salmo responsorial (Sal 66, 4-5).

En esta Eucaristía, le pedimos a Nuestra Señora de los Ángeles, que deje en nuestra memoria y en nuestro corazón una huella imborrable, que nos recuerde siempre que somos hijos amados y que debemos corresponder como tales, especialmente sus hijos amados de la Diócesis de Limón.

Hoy somos llamados a caminar cada día junto a nuestra Madre, venerándola como Reina y Señora de nuestras vidas, en el seguimiento de su Hijo Jesucristo y en comunión con toda la Iglesia.

Queridos fieles, devotos de la Nuestra Señora la Virgen de los Ángeles, mantengámonos firmes en la fe, en la esperanza y en la caridad, de la mano de



María, para poder compartir un día, con Ella, la victoria de su Hijo y conseguir también la corona de gloria, que no se marchita (1 Ped 5, 4).

Se lo pedimos a Dios por intercesión de la Santísima Virgen María, Madre y Medianera de la gracia. Amén.

Mons. Javier Román Arias

Obispo de Limón